



Alexis Delgado

*Protestas estudiantiles por el cierre
de Radio Caracas Televisión (RCTV)*

Caracas 28-05-2007

El Nacional

PRESENTACIÓN

Desafíos de nuestro tiempo

I

La relación entre los gobiernos democráticos y los medios de comunicación reviste siempre una gran complejidad y la manera como esta se ha dado en la relativamente breve experiencia democrática venezolana no ha sido la excepción.

Las dos tentaciones extremas –la que experimentan de una parte los gobiernos cuando intentan reducir al máximo la capacidad crítica del sistema de medios privados al tiempo que aprovecharse al máximo en su utilización de los de los medios públicos y, de la otra, en la que incurre el sistema de medios cuando intentan ejercer sin limitación alguna los principios de la libertad de expresión poniéndolos al servicio de sus intereses económicos y políticos–, ha generado recurrentes situaciones de tensión en cuyo intento de resolución el aporte académico no pocas veces ha tratado de intervenir tratando de ofrecer un tercer punto de vista, el de los ciudadanos.

Estas tensiones, que en algún momento de nuestra vida democrática llevaron a prácticas de censura previa, sanciones de canales televisivos, intentos de creación de un modelo alternativo de gestión de los medios audiovisuales, el conocido Proyecto Rátelve, o a la propuesta de sectores académicos por la instauración de un modelo de Televisión de Servicio Público, han alcanzado durante el gobierno del presidente Hugo Chávez su más crítico nivel toda vez que el proceso de polarización política y social que divide al país, con clara intensidad a partir del año 2002, ha tenido una

de sus expresiones más feroces en la guerra sistemática que se ha producido entre el gobierno bolivariano, que ha convertido a los medios privados en su frente de ataque preferidos, y los grandes medios, especialmente las televisoras privadas nacionales, que en un momento dado dejaron de ser "narradores del conflicto político", como se supone conceptualmente es su papel, para convertirse en "actores de primera línea" del choque de alta intensidad surgido entre el proyecto bolivariano y el importante sector de la población que le adversa.

II

Desde entonces, el gobierno venezolano se ha concentrado en lo que sus voceros han denominado la construcción de una nueva "hegemonía comunicacional" que, como su nombre lo indica, consiste en intentar someter a control pleno del aparato de Estado el espacio de la opinión pública y la información y, a la inversa, en ir reduciendo de manera sistemática y, en lo posible, con apariencias de legalidad, la presencia y el peso, especialmente en el espectro televisivo, de los medios y empresas de comunicación privadas e independientes del poder estatal.

Para lograr ese propósito el gobierno nacional ha desplegado por lo menos cuatro estrategias. La primera, **hacerse de un hipertrófico aparato comunicacional propio**, de plantas de radio, televisión y periódicos escritos que superen en número y capacidad de penetración a la red de medios privados cuya desaparición o, por lo menos, minimización, prevén a mediano plazo. La segunda, **generar un mecanismo de omnipresencia y centralidad emocional de la imagen del Presidente de la república** que, siguiendo los viejos esquemas de culto a la personalidad puestos en práctica por los comunismos, fascismos y el franquismo, apunten a personalizar la política, soslayar el debate ideológico y crear una opinión pública de guerra según el esquema amigo-enemigo, patriota-traidor, sagrado-demoníaco. Para lograr ese objetivo, el instrumento mayor han sido las cadenas radiofónicas mediante las cuales el Presidente y su equipo colocan todo el sistema radioeléctrico en pleno a transmitir su imagen y su voz, de manera casi diaria y en algunas ocasiones por largas e ininterrumpidas horas.

La tercera estrategia ha sido la de convertir el aparato de medios propiedad del Estado, pero también la red que edulcoradamente llaman de "medios alternativos", en meros instrumentos proselitistas del proyecto político bolivariano y no en lo que, tal y como se estila en un país democrático, deberían ser: medios al servicio de la nación en su conjunto capaces de expresar su diversidad política, ideológica y cultural sin exclusión de ningún tipo.

Y, la cuarta, por último, **tratar de inhibir y coartar el ejercicio del periodismo libre** pero no utilizando formas burdas de censura como las puestas en práctica en la Cuba del presente o en los gobiernos militares del Cono sur en la década de 1970, sino a través del mecanismo de la presión económica de asignación selectiva de las cuotas de publicidad oficial, la criminalización de los periodistas, y la agresión física y el chantaje, que conducen a los mecanismos de la autocensura.

III

El contenido de este nuevo número está dirigido al análisis de la condiciones de esta coyuntura. Se viven en estos tiempos complejas relaciones entre Estado-Sociedad-Comunicación. La lógica utilizada por la razón autoritaria de un régimen político que busca controlarlo todo, en aras de un dudoso bienestar popular, es decir, utilizando al pueblo como expresión de una única voluntad, es aquella de la información concentrada al servicio de la propaganda y del adoctrinamiento ideológico precisamente de ese pueblo en nombre de quien se dice hablar y cuyos intereses se quieren encarnar. Por eso, a través de estas cuatro estrategias, la razón autoritaria busca el control del aparato comunicacional para mantener a través de él la ilusión, el fervor y hasta las fantasías. El poder siempre se aprovechará del apoyo popular para arruinar aún más al pueblo, utilizando mediante la propaganda un complejo y sutil mecanismo de engaño por su propio bien.

Para ahondar en este intricado escenario de fenómenos hemos concebido este dossier especial de la revista Actual. El punto de partida es la evaluación de un acontecimiento único en la historia de la relación entre

gobiernos democráticos de América Latina y medios de comunicación: la eliminación del espacio hertziano de la señal de una planta televisora, Radio Caracas Televisión, por una decisión personal, anunciada públicamente de esa manera, del propio Presidente de la república.

El mecanismo al que el Presidente recurrió fue la figura de no renovación a la concesión que el Estado venezolano, según sus leyes, le otorgaba a este canal desde 1952 cuando se convirtió en la planta pionera de la televisión privada venezolana. Pero el resultado no fue otro que el fin de una señal, literalmente el cierre de un canal por un capricho presidencial, precisamente del más popular entre las audiencias del país. La medida generó grandes protestas ciudadanas y un gran rechazo internacional que hoy es percibido como la más clara señal de que en Venezuela se había dado inicio a un proceso de estatización paulatina de la comunicación y la información que puede ser leído como el correlato comunicacional de un proyecto que algunos califican como "el autoritarismo del siglo XXI".

IV

La función de la comunicación se limita, en estas condiciones, a formar los escenarios de verdad necesarios para justificar la estructura de dominación en marcha. Una amalgama de verdades, mentiras, puestas en escena y ocultamientos repetidos constantemente conforman la retórica dominante. La comunicación no es, en estas condiciones, sino parte de un aparato de propaganda y como tal es parte de una estrategia excluyente de perpetuación de la "nomenclatura" en el poder. De allí lo de la referida hegemonía comunicacional por parte del Estado que somete y distorsiona el sentido mismo de la comunicación en una sociedad libre e ideológicamente plural. La lucha discursiva se juega entonces en un escenario de disputa entre dos verdades, dos posturas o visiones del mundo: la oficial dominante y la opositora. El discurso opositor crítico que no se doblega sufre los embates de practicar una libertad de comunicación bajo amenaza, bajo el permanente hostigamiento y agresión del discurso del poder. El camino llega así a un impasse entre dos regímenes de verdad

Se ha querido revisar entonces la relación entre autoritarismo, pluralismo político y libertad de comunicación, desde la perspectiva de periodistas e investigadores de la comunicación que a lo largo de su actividad profesional han dado pruebas de compartir una visión crítica de toda forma de discurso autoritario, ya sea este practicado en nombre de la justicia social o de la libre empresa.

El objetivo es desmontar, ya desde una perspectiva conceptual, ya desde estudios de campo, desde los mecanismos de censura y autocensura tal y como son vividos por los profesionales de la comunicación o de los ardides conceptuales y propagandísticos desde los cuales justifican sus abusos, la manera como se inaugura un sistema de privaciones de libertades comunicacionales construido en un marco de aparente legalidad y democracia.

V

Estamos frente a un mapa de preguntas, de situaciones y de urgencias que parten de la defensa del pluralismo y la libertad de comunicación. La realidad no se presta a dudas: un dispositivo que intenta asfixiar de diversas maneras las libertades comunicacionales ha sido puesto en marcha. En un empeño por actuar bajo la lógica de la hegemonía y el control, el régimen bolivariano avanza de manera constante, legal jurídica y administrativamente, para consolidar su hegemonía mediática. Todos los medios oficiales sólo sirven a los intereses del proceso político, tienen un carácter excluyente y propagandístico. El gobierno adoctrina a través de esos medios. Los medios privados operan pero siempre bajo el hostigamiento oficial y la amenaza autoritaria. El mecanismo para intentar regular los "desmanes" de la comunicación privada no ha sido el del control democrático por parte de la sociedad en su conjunto sino su sujeción a los dictámenes del Estado que, en este caso, son los de un gobierno centrado en las decisiones de un solo hombre que decide por todos.

L.R.D. - T.H.M.